

La "Arqueología de los Residuos" en el mundo antiguo

JESÚS ACERO PÉREZ
Investigador post-doc FCT · Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa (UNIARQ)
alconetar@hotmail.com

Tradicionalmente el interés de la Arqueología, tanto en los medios especializados como en los canales de divulgación, se ha centrado en el aspecto monumental de las ciudades de la antigüedad. Suntuosos templos, grandes plazas públicas y edificios de ocio, lujosas mansiones, ricos materiales decorativos... parecen ser los más importantes elementos que componían el paisaje urbano de las ciudades del pasado. A menudo se olvidan otros aspectos considerados secundarios para la investigación, pero que eran esenciales en el día a día de una ciudad. Uno de estos asuntos es el que atañe a la eliminación de los residuos generados en el espacio urbano, una cuestión hasta ahora poco estudiada, pero que resulta de vital importancia, pues incide directamente en la salubridad y habitabilidad de los núcleos cívicos.

En los últimos años el desarrollo de la llamada "Arqueología de los Residuos", especialmente centrada en el mundo romano, ha puesto el foco en la valiosa información que proporciona el estudio de los sistemas de eliminación de los desechos urbanos para comprender la realidad vivida en las ciudades del pasado.

El análisis arqueológico de la eliminación de los residuos se concreta en tres tipos de elementos básicos: por un lado, las redes de alcantarillado, encargadas de la evacuación de las aguas residuales; por otro, las letrinas y pozos negros, elementos específicamente destinados a la eliminación de los desechos fisiológicos; finalmente, los vertederos, espacios destinados a la acumulación masiva de basura. La presencia de todos estos elementos demuestra el interés en las ciudades romanas por conseguir unas mínimas condiciones de salubridad y limpieza en los espacios tanto públicos como privados.

De hecho, caracteriza a las ciudades romanas la generalización de redes de alcantarillado cubriendo toda la superficie urbana. Habitualmente los colectores se disponían en correspondencia con las calles, recibiendo tanto las acometidas de los inmuebles vecinos como los desagües encargados de evacuar las aguas pluviales. Las cloacas, adaptadas a la topografía del terreno, conducían el líquido por gravedad hasta desembocar en masas de agua situadas en proximidad al núcleo de población, ya fueran arroyos, ríos o el mar. En muchos casos resulta admirable el esfuerzo constructivo que conllevaba la instalación de estas redes de saneamiento, pues constituían decenas de kilómetros de conductos subterráneos e interconectados entre sí. Por ello no es exagerado afirmar que en algunas ciudades actuales las cloacas heredadas de época romana son su principal monumento, tanto por su excelente conservación, favorecida por su posición subterránea, como por la extensión que alcanzan las galerías.

También con las cloacas se conectaban las letrinas, cuya difusión por el tejido urbano, tanto en los espacios públicos como domésticos, facilitaba el problema de la evacuación de los desechos fisiológicos humanos. Las letrinas de uso público se situaban



Figura 1. Interior de la Cloaca Máxima, Roma.



Fig. 2: Letrina pública en la "Vía de la Forica", Ostia.

normalmente en las calles principales o junto a los edificios que eran objeto de una gran afluencia de público, como foros, teatros, mercados, termas, etc. Solían ser salas espaciosas, con capacidad para varias decenas de personas que se sentaban sobre un banco corrido a lo largo de uno o varios lados del edificio. Bajo el asiento un canal se encargaba de recoger los excrementos y conducirlos hacia las cloacas más próximas. A través de los textos clásicos no es difícil imaginar el ambiente vivido en el interior de estos edificios, convertidos en verdaderos espacios de socialización y, por tanto, muy alejados de nuestra actual concepción intimista de la higiene.

Igualmente las grandes residencias disponían de letrinas, más modestas y sencillas que las de uso público. En ciudades con un sistema de alcantarillado poco desarrollado, como en Pompeya, estos retretes domésticos se conectaban con pozos negros, es decir, perforaciones en el terreno destinadas a la acumulación de excrementos y, eventualmente, de otras basuras generadas en las viviendas.

Por su parte, los vertederos se forman por la deposición masiva de materiales desechados, ya sean de origen doméstico, constructivo o industrial/comercial. Es precisamente esta acumulación de objetos lo que convierte a los basureros en auténticos "archivos" para los investigadores actuales, que a través de los materiales arqueológicos pueden realizar estudios socioeconómicos sobre múltiples aspectos del pasado, como los sistemas de producción, las redes comerciales, los hábitos de consumo, la dieta, etc. Y no solo eso. El mismo basurero en sí (extensión, potencia, contenido...), el lugar concreto donde se deposita (en la superficie del terreno, en fosas, cursos de agua, edificios abandonados...) y la propia ubicación que ocupa en el tejido urbano, son aspectos que ofrecen importantes informaciones sobre las dinámicas de eliminación de los residuos sólidos. En este sentido, cabe destacar la tendencia general de los vertederos romanos, al menos durante el Alto Imperio, a estar situados fuera del perímetro amurallado, síntoma de la existencia de regulaciones municipales que afectaban a la deposición de la basura. Fuera de las murallas los vertederos compartían destino con otras actividades consideradas nocivas, esencialmente las instalaciones industriales y las áreas de enterramiento, estas últimas reiteradamente limitadas por la legislación romana al espacio extramuros.

Por último, cabe mencionar la conveniencia de completar la información arqueológica con los datos que aportan las fuentes textuales y epigráficas de la época analizada. Estas, aunque resultan generalmente parcas en la cuestión que nos atañe, son lo suficientemente reveladoras para entrever la preocupación de las autoridades romanas por el mantenimiento de las cloacas, por la recogida de la basura y, en definitiva, por asegurar la salubridad y el decoro en sus ciudades.

Bibliografía

- ACERO, J. (2018): *La gestión de los residuos en Augusta Emerita. Siglos I a.C – VII d.C.*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXXII, Madrid, CSIC.
- BALLET, P.; CORDIER, P.; DIEUDONNÉ-GLAD, N. (Dir.) (2003): *La ville et ses déchets dans le monde romain: rebus et recyclages*, Archéologie et Histoire Romaine, 10, Montagnac, Éditions Monique Mergoil.
- DUPRÉ, X.; REMOLÀ, J. A. (Eds.) (2000): *Sordes urbis: la eliminación de residuos en la ciudad romana.*, Bibliotheca Italica, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 24. Roma, «L'Erma» di Bretschneider/CSIC.
- DUPRÉ, X.; REMOLÀ, J. A. (2002): "A propósito de la gestión de los residuos urbanos en Hispania", *Romula*, 1, Sevilla, 39-56.
- ESCUADERO, F. A.; GALVE, M. P. (2013): *Las cloacas de Caesaraugusta y elementos de Urbanismo y Topografía de la Ciudad Antigua. Incluye un Estado de la Cuestión de las Cloacas de Hispania*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- JANSEN, G. C. M., KOLOSKI-OSTROW, A. O.; MOORMANN, E. M. (Eds.) (2011): *Roman Toilets. Their Archaeology and Cultural History*, BABESCH Supplement, 19, Leuven, Peeters.
- REMOLÀ, J. A.; ACERO, J. (2011): *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006) In Memoriam*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LX, Mérida, Instituto de Arqueología/CSIC.



Fig. 3: Sección de un vertedero localizado en la c/ Almendralejo n.º 41, Mérida. Puede observarse la diferente naturaleza de los estratos que lo integran, entre los que se combinan capas de ripio con otras integradas por cenizas, carbones o tierras de coloración y composición variada.